

Kamchatka

Revista de anàlisi cultural

N. 15



**La construcción social de la figura del perpetrador:
procesos sociales, luchas políticas, producciones culturales**

Coordinado por Claudia Feld y Valentina Salvi

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FIGURA DEL PERPETRADOR: PROCESOS SOCIALES, LUCHAS POLÍTICAS, PRODUCCIONES CULTURALES

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 15 (2020)

Monográfico coordinado por CLAUDIA FELD Y VALENTINA SALVI

Imagen de portada: "Condenados en Causa ABO P".
AZUL BLASEOTTO. (<http://www.azulblaseotto.blogspot.com/>)
Dibujo documental in situ y en tiempo real, 2010 Tinta s/papel.

VALENTINA SALVI Y CLAUDIA FELD. La construcción social de la figura del perpetrador: procesos sociales, luchas políticas, producciones culturales. 5-15

I. CONFLICTOS Y DEBATES SOCIALES EN TORNO A LA FIGURA DE LOS PERPETRADORES.

PABLO SÁNCHEZ LEÓN. La memoria de los verdugos de 1936 y la cultura del aimpuni(bili)dad en la democracia posfranquista. 19-46

F. MIGUEL DE TORO. La exposición Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944. El debate sobre los crímenes de la Wehrmacht. 47-69

NIKOLINA ZIDEK, Y ANA LJUBOJEVIC. Héroes y criminales: sobre la construcción de criminales de guerra croatas como héroes de la nación. 71-93

II. FIGURAS LIMINARES Y RELACIONALES. EL PERPETRADOR EN EL ESPEJO SOCIAL.

ANA LARA ROS MATTURO. El soldado que no fue: interrogando el ejército, la obediencia debida y el nunca más. 97-125

TERESA BASILE. Padres perpetradores. Perspectivas desde los hijos e hijas de represores en Argentina. 127-157

III. MEDIACIONES Y ESCENARIOS PARA LA PALABRA Y LA IMAGEN DE LOS PERPETRADORES.

- LYOR ZYLBERMAN. Los victimarios en el cine documental. Una posible taxonomía. 161-192
- VALENTINA SALVI. Trayectoria, capital e ideología. Las declaraciones de los perpetradores en los juicios por crímenes de lesa humanidad en la Argentina. 193-215
- LORENA VERZERO. Construcción performativa de la autoridad: entramado de sentidos en apariciones, imágenes y representaciones de Videla. 217-241
- VANESA GARBERO Y MÓNICA MERCADO. El circuito del terror en Córdoba: reflexiones sobre la representación de los represores en los sitios de memoria. 243-267

IV. EL PERPETRADOR COMO OBJETO DE REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS.

- MARÍA LUISA DIZ. Declaraciones públicas y artes escénicas: la construcción de personajes y narrativas de apropiadores y apropiadoras en Teatro x la Identidad (2000-2001). 271-292
- NADIA MARTÍN. La figura de Videla como paradigma del terror dictatorial. Reflexiones en torno a dos obras tecnopoéticas. 293-312



LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FIGURA DEL PERPETRADOR: PROCESOS SOCIALES, LUCHAS POLÍTICAS, PRODUCCIONES CULTURALES

Social Construction of Perpetrator's Figure: Social Processes, Political
Struggles and Cultural Productions

PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO COORDINADO POR

VALENTINA SALVI

NÚCLEO DE ESTUDIOS SOBRE MEMORIA CIS-CONICET/IDES (ARGENTINA)

valentinasalvi@hotmail.com <https://orcid.org/0000-0003-4802-1524>

CLAUDIA FELD

NÚCLEO DE ESTUDIOS SOBRE MEMORIA CIS-CONICET/IDES (ARGENTINA)

clavife@yahoo.com.ar <https://orcid.org/0000-0002-1469-968X>

Los crímenes masivos del siglo XX y de comienzos del siglo XXI han dejado fuertes improntas en las memorias sociales, que siguen elaborando trabajosamente las historias de violencia, los traumas sufridos, las secuelas sociales y los proyectos políticos surgidos en contextos de pos-guerra, pos-dictatoriales y pos-genocidas. Usualmente, estas memorias han dado centralidad a la figura y a la voz de las víctimas. En efecto, ante crímenes muchas veces negados y silenciados por sus responsables, las víctimas debieron legitimar un lugar de escucha en los escenarios transicionales, lidiar con la desconfianza social para que sus relatos sobre lo sucedido fueran reconocidos como verdaderos e intervenir activamente en los procesos de justicia y reparación. Por todo ello, las víctimas ha tenido un protagonismo insoslayable a la hora de reconstruir los crímenes y reparar el tejido social en los escenarios de post-violencia.

La figura de los responsables de dichos crímenes, en cambio, ha tendido a ser menos visible en tales procesos memoriales, aunque no, por ello, ha estado ausente. En la mayor parte de los casos, el conocimiento sobre los crímenes cometidos se ha construido sin la colaboración de los perpetradores quienes han mantenido, a veces por décadas, férreos “pactos de silencio” y han practicado diversas estrategias de ocultación de la información. En las sociedades pos-dictatoriales o pos-conflictos el silencio sobre las responsabilidades criminales de los perpetradores ha permitido también, en diversas oportunidades, ocultar las responsabilidades políticas de otros actores sociales (partidos políticos, Iglesia, empresas, sindicatos, entre otros) o de la sociedad civil en su conjunto, en tanto mayoría silenciosa muchas veces complaciente ante los crímenes ejecutados. Estos factores históricos han condicionado los procesos memoriales en cada contexto nacional y, en buena medida, se convirtieron en obstáculos para estudiar los roles y la figura de los perpetradores desde las ciencias sociales.

Valentina Salvi y Claudia Feld.

“La construcción social de la figura del perpetrador: procesos sociales, luchas políticas, producciones culturales”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 15 (junio 2020): 5-15.

DOI: <https://doi.org/10.7203/KAM.15.17681> ISSN: 2340-1869

Sin embargo, a pesar del lugar controvertido que tuvo en los procesos memoriales, la figura de los perpetradores ha sido fundamental en las definiciones necesarias para elaborar socialmente los períodos de violencia. En efecto, entender quiénes fueron los responsables de los crímenes masivos, cómo y por qué actuaron, y en qué contextos adquirieron poder formó parte tanto de los reclamos de las víctimas y de las organizaciones humanitarias, como de los procesos sociales abocados a redefinir las fronteras éticas que separan el bien y el mal en sociedades que buscan hacer frente a su pasado de violencia.

En tanto categoría social, la noción de *perpetrador* tiene su historicidad, y carga no sólo con las marcas de los procesos políticos y las luchas memoriales con las que diversos actores buscaron, en variados contextos y con resultados disímiles, denunciar y hacer visibles los crímenes, sino también con los sentidos y significaciones con los que las sociedades transicionales y pos-transicionales los imaginan y representan. Estas luchas memoriales, sociales y políticas y este campo de significaciones y representaciones muestran que la delimitación del universo de los perpetradores no va de suyo, y nunca es “natural” ni “objetiva”. Tampoco lo son los sistemas de clasificación con los que se define la naturaleza de los hechos cometidos, ni los valores morales con los que se caracteriza la subjetividad y la agencia de los perpetradores. Por el contrario, estas clasificaciones y caracterizaciones son el resultado de procesos sociales, políticos y culturales que se realizan, no sin tensiones y debates, al interior de cada sociedad. En ese sentido, las taxonomías y marcos memoriales que han dado forma a la figura del perpetrador son productos históricos, y por ello presentan tanto continuidades como transformaciones a lo largo del tiempo.

En este marco, el análisis del universo de los perpetradores ha comenzado a suscitar un interés creciente en los estudios sobre memoria, en las investigaciones sobre procesos transicionales, en el ámbito de la historia política y en las indagaciones sobre el pasado reciente. Desde variadas perspectivas, los estudios académicos se han ocupado de analizar el problema de la subjetividad y la agencia de quienes son considerados responsables de crímenes masivos; las creencias, posiciones ideológicas o marcos doctrinarios que propiciaron sus acciones criminales; los discursos y narrativas que justifican, reivindicán, niegan, o –por el contrario- reconocen retrospectivamente los hechos cometidos; así como las memorias y prácticas conmemorativas con las que los perpetradores disputan sentidos sobre el pasado. Todo este corpus de investigaciones constituye un importante antecedente para el monográfico que aquí presentamos.¹

¹ Esta introducción no pretende presentar un estado de la cuestión acerca del campo de estudios sobre “perpetradores”, de gran dinamismo en los últimos años. Sin embargo, algunos hitos y avances merecen ser mencionados aquí. El trabajo de Hannah Arendt sobre Eichmann (2000 [1963]) ha sido pionero en llamar la atención sobre el rol de los ejecutores de la maquinaria de exterminio masivo durante el Nazismo. Muchos años más tarde, el polémico y discutido libro de Daniel Goldhagen (1998) puso nuevamente en debate el tema de la agencia y la motivación de los perpetradores. La investigación histórica sobre perpetradores cobró un nuevo impulso con la obra de Christopher Browning (2011). Actualmente, las investigaciones enmarcadas en el llamado “giro perpetrador” se han enfocado en los tratamientos literarios y culturales que han tenido estas figuras (Ferrer y Sánchez Biosca, dirs., 2019). En el Cono Sur de América Latina, los estudios sobre perpetradores han abordado diversos aspectos. Entre muchos otros, se destacan: las memorias militares (Hershberg y Agüero, 2005; Robben 1995; Salvi, 2012; Milton, 2018), el tratamiento social de la muerte de los dictadores (Garibian, 2016; Joignant, 2013), la representación simbólica y cultural de los perpetradores (Lazzara, 2018; Richard, 2017), y las condiciones y efectos de sus declaraciones públicas (Payne 2008; Feld y Salvi, 2019).

En este contexto, el presente dossier se propone abordar un problema hasta ahora poco trabajado: el de las construcciones sociales necesarias para comprender, imaginar y representar la figura de los perpetradores. Pues bien, los artículos reunidos aquí indagan los procesos sociales, políticos y culturales, así como la dimensión personal y familiar, que contribuyeron a la definición del perpetrador como categoría social, en relación con diversas experiencias autoritarias, conflictos armados y procesos genocidas acontecidos a lo largo del siglo XX. Este monográfico se concentra especialmente en historizar la construcción de esta categoría para comprender los procesos que la produjeron, los sentidos que encierra y las marcas que porta en contextos geográficos tan disímiles como Alemania, Argentina, Croacia, Chile y España.

Desde diversas miradas disciplinarias, los artículos se ocupan de indagar en múltiples aspectos a partir de distintos procesos históricos como han sido la Guerra Civil Española y la dictadura franquista, la Segunda Guerra Mundial y el nazismo, la Guerra de los Balcanes, y el terrorismo de Estado en Chile y Argentina. Un primer aspecto involucra las acciones de visibilización y puesta en sentido de la figura de los perpetradores. Esto comprende tanto las acciones emprendidas por colectivos que intentan denunciar a los responsables y juzgarlos, como las acciones de quienes, por el contrario, los reivindicán como héroes o salvadores de la patria y los impulsan como figuras emblemáticas dentro de las memorias nacionales. Otro aspecto importante se refiere a las declaraciones de los perpetradores, su peso en las representaciones del pasado y en la construcción de significados acerca de lo ocurrido. También se trata de interrogar el campo de significaciones políticas, ideológicas y morales que la figura del perpetrador contiene en los debates públicos, así como el carácter controvertido que esta figura adquiere en distintos momentos históricos, y las disputas y reposicionamientos políticos que estimula en diversos sectores sociales.

Los artículos de este monográfico exploran estos diversos aspectos, a partir de cuatro ejes transversales con los que hemos organizado el recorrido del dossier: primero, los conflictos y debates sociales en torno a la figura de los perpetradores; segundo, las figuras liminares y relacionales de los perpetradores y las maneras en que se reflejan en el “espejo social”; tercero, las mediaciones y escenarios que han servido para comunicar socialmente la palabra y la imagen de los perpetradores; y cuarto, las representaciones artísticas que han dado cuenta de la figura del perpetrador. A continuación, intentaremos explicitar algunos de los dilemas y discusiones que introducen cada uno de estos ejes.

EL PERPETRADOR COMO OBJETO DE LOS DEBATES SOCIALES

Las sociedades pos-autoritarias y pos-conflicto reconstruyen sus identidades nacionales apelando al olvido de ciertos aspectos del pasado y al recuerdo de otros, silenciando algunos hechos controvertidos y poniendo en primer plano determinados acontecimientos que permiten construir los acuerdos y consensos en los nuevos regímenes políticos. Estas narrativas, que alternan memoria con olvido, silencio con conmemoración, lidian como uno de sus problemas fundamentales con el de las responsabilidades criminales y políticas. En efecto, en dichas sociedades, la delimitación del universo de los perpetradores y de sus responsabilidades es objeto de fuertes controversias. ¿Quiénes son los responsables de actos atroces? ¿Qué crímenes han

cometido? ¿En nombre de qué instituciones, personas o valores han actuado? ¿Quiénes los han apoyado y colaborado con ellos? Estas son algunas de las cuestiones que suscitan tensiones y revisiones en los diversos momentos históricos posteriores a la violencia, tal como muestran los artículos reunidos en la primera parte de este monográfico.

En las sociedades pos-conflicto se alternan momentos de “recalentamiento” de los debates públicos sobre la delimitación del universo de los responsables, con momentos de fuertes consensos edificados en torno a silencios más o menos perdurables como garantía de impunidad. De modo que los aspectos controvertidos del pasado de violencia pueden permanecer como puntos ciegos o inobservables en la memoria social o, por el contrario, pueden ser puestos a la vista, debatidos y discutidos. El texto de Pablo Sánchez León que abre este monográfico se ocupa justamente de esos puntos ciegos en torno a la figura de los perpetradores, en el marco de la cultura posfranquista. Más específicamente, se interroga sobre los procesos de clasificación de determinadas figuras en las que se ha omitido el carácter de perpetradores o de ideólogos del régimen. Ante trayectorias complejas, como la de Dionisio Ridruejo, quien luego de ser Jefe de Propaganda del franquismo se convirtió en un intelectual identificado con posiciones prodemocráticas, la imputación de responsabilidades ha sido esquiva. Por el contrario, las lecturas que resaltan su carácter antifranquista y democrático no han permitido entender, tal como explica Sánchez León, el compromiso de Ridruejo “en el diseño de la semántica necropolítica del primer franquismo” y por lo tanto en la concreción de sus crímenes. En ese sentido, este artículo habla de un espacio de “impunibilidad” que ha impedido evaluar “como posibles perpetradores a determinados personajes de dimensión pública”, y por lo tanto nos permite entender de qué manera los espacios culturales de “impunibilidad” son también espacios memoriales de “inobservables” y silencios con respecto a las responsabilidades de crímenes masivos.

La alternancia de gobiernos de signo político diverso, el recambio generacional, los cambios en la jurisprudencia internacional, o la irrupción de sucesos sociales inesperados resquebrajan, aceleran o modifican silencios y tabúes que son parte de las memorias. Determinados sentidos estabilizados que explican o justifican la violencia vivida en el pasado reciente pueden verse alterados o transformados por nuevas corrientes de opinión o cambios en los marcos de interpretación. Este es el tema abordado por el trabajo de Miguel De Toro en este monográfico. Tal como muestra su artículo, en Alemania el debate sobre la responsabilidad de las Fuerzas Armadas Unificadas (*Wehrmacht*) sobre los crímenes cometidos en el frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial se fue modificando desde la primera pos-guerra hasta los años 2000. Si durante la década de 1950, la actuación de las *Wehrmacht* se convirtió en un tabú – pues el reconocimiento de los crímenes cometidos por los soldados borroneaba las diferencias entre el pueblo alemán y los miembros del partido nazi–, nuevas investigaciones académicas y un recambio generacional ayudaron a romper el mito de unas fuerzas armadas “limpias” de los crímenes nazis y a mostrar que la *Wehrmacht* había colaborado en el exterminio de grupos raciales y políticos perseguidos por el régimen.

Efectivamente, los debates sobre la responsabilidad de los perpetradores y de sus colaboradores muestran sus oscilaciones con momentos y coyunturas en las que las tensiones y diferencias se aceleran. Por eso, podemos hablar de que existen “oleadas” o etapas en las que algunos temas controvertidos o polémicos empiezan a ser socialmente abordados. Pero estos

momentos de “recalentamiento” de las discusiones públicas pueden traer aparejados también movimientos reaccionarios que rechazan las verdades jurídicamente probadas o que ponen en cuestión los procesos de reparación para las víctimas y de búsqueda de verdad sobre lo sucedido. El caso de los oficiales de las fuerzas armadas croatas durante la Guerra de Los Balcanes, analizado por Nikolina Zidek y Ana Ljubojevic en este monográfico, muestra las reacciones de parte de la dirigencia política y de las fuerzas armadas croatas frente a las sentencias de los tribunales locales e internacionales que demuestran la perpetración de crímenes de guerra. En Croacia, según esta investigación, los criminales de guerra están lejos de ser valorados como perpetradores: se los considera héroes, mártires, vencedores o celebridades en las memorias sociales. De modo que estas figuras funcionan paradójicamente como fuerza aglutinadora para la construcción de la nación croata, cuya identidad se basa en la idea de una comunidad forjada en la guerra contra el enemigo serbio.

En suma, esta primera sección del dossier permite abordar la complejidad de los debates públicos en torno a la figura de los perpetradores, la historicidad de las clasificaciones y nominaciones que contribuyen a definir su rol social, y la politicidad de los procesos que configuran lo visible y lo inobservable de una época.

FIGURAS LIMINARES Y RELACIONALES. EL PERPETRADOR EN EL ESPEJO SOCIAL

La comprensión de la figura del perpetrador en las sociedades pos-conflicto o pos-autoritarias implica desafíos epistemológicos específicos. Por una parte, porque la demostración factual de las acciones criminales cometidas en el pasado no alcanza para dar cuenta, por sí sola, del complejo proceso de construcción de la figura del perpetrador ni de las significaciones que adquiere a lo largo del tiempo. Incluso la demostración judicial del carácter criminal de las acciones no es suficiente para la afirmación de una condena ética y política a la violencia y a sus responsables, como muestra el trabajo de Zidek y Ljubojevic mencionado precedentemente. Por otra parte, las nociones de “criminal de masa”, “perpetrador” o “genocida”, construidas por las víctimas al calor de las luchas por la justicia y la memoria, son muy diferentes a las que los propios agentes estatales o paramilitares utilizan para dar cuenta de su propia experiencia en contextos de violencia. En ese sentido, observamos que la delimitación de la categoría social “perpetrador” es en sí misma relacional, pues involucra en su proceso de constitución a un conjunto de actores, saberes, discursos e instituciones en disputa y en tensión por la asignación de sentidos.

A medida que pasan los años, la aparición de nuevas voces en la escena pública y la circulación de otras que hasta ese momento habían sido marginales traen aparejadas novedades en la caracterización de la subjetividad y la agencia de los perpetradores en los procesos de memoria. Algunas de estas voces, como las que se analizan en el segundo apartado de este monográfico, pueden aportar aspectos controvertidos o zonas grises sobre la trayectoria de perpetradores de menor rango o de colaboradores circunstanciales, o pueden también referir a facetas desconocidas sobre sus historias personales o sus vínculos familiares. En esta problemática se inserta el trabajo de Ana Ross sobre los conscriptos que participaron de acciones represivas durante la dictadura militar en Chile, en el marco del Servicio Militar Obligatorio. Los

conscriptos no eran ni militares profesionales ni cuadros adoctrinados en la lucha contra el comunismo, no obstante algunos de ellos participaron en hostigamientos, secuestros y fusilamientos a hombres y mujeres, otros tan solo tuvieron conocimiento de los hechos o sostuvieron pasivamente el andamiaje represivo, y otros, en cambio, fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos. Entre el primer grupo de soldados, hubo quienes participaron en la represión en situaciones totalmente abusivas y coercitivas para ellos, otros que lo hicieron convencidos o para sacar provecho personal de las circunstancias. Esta pluralidad de posicionamientos y de determinaciones le permite a la autora dar cuenta de la trayectoria de un grupo liminar que tensiona la clara división entre víctimas (fueron objeto de abusos por parte de los militares) y victimarios (militares que cometieron actos criminales), y al mismo tiempo permite revisar la ya estabilizada pertenencia al ámbito civil de las víctimas del terrorismo de Estado y al ámbito militar de los perpetradores.

En diversos contextos nacionales, la profundización de los debates públicos sobre las responsabilidades políticas y criminales, los procesos de construcción de la verdad y los avances de la acción judicial han tenido también efectos sobre planos insospechados, como son las propias familias de los perpetradores. Las segundas y terceras generaciones se han visto, en algunas ocasiones, impelidas a responder públicamente por las acciones de sus padres y abuelos. Incluso, algunos/as hijos/as de agentes de la represión, que han crecido en regímenes políticos democráticos y se han formado en escuelas y universidades públicas, comenzaron a cuestionar el discurso justificatorio o reivindicativo de sus propios padres. El artículo de Teresa Basile se sumerge en este complejo universo para el caso argentino. Este trabajo identifica las representaciones que los hijos e hijas de militares y policías proyectan sobre sus padres y el modo en que significan distintas experiencias privadísimas de la vida familiar y personal: la infancia en una “familia militar”, la revelación de sus progenitores como represores y su propio posicionamiento político y personal frente a su vida familiar. Entre los descendientes de los agentes de la represión están quienes los repudian y se “desafilian” de sus padres, quienes los defienden y reivindican, quienes callan y silencian. En los casos en que está probada la responsabilidad criminal de sus progenitores, Basile describe cómo los hijos/as construyen diversas figuras para representar y explicar su accionar: “salvadores” de la patria durante la dictadura, “perejiles” que obedecieron órdenes y “monstruos” perpetradores de crímenes de lesa humanidad. En suma, el artículo muestra cómo se entrelazan y afectan mutuamente lo público y lo privado, lo personal y lo político en la caracterización de la subjetividad de los perpetradores en sus múltiples facetas: militares, policías, padres, esposos, abuelos.

Ambos casos permiten hipotetizar sobre el carácter relacional de la noción de perpetrador como espejo de lo social, pues estas voces marginales o desconocidas tensionan y complejizan las formas en que es retrospectivamente reconstruida y valorada la subjetividad de los victimarios, así como sus motivaciones, creencias, valores y agencia.

MEDIACIONES Y ESCENARIOS PARA LA PALABRA Y LA IMAGEN DE LOS PERPETRADORES

La construcción social de la figura de los perpetradores tras los procesos de violencia no sólo depende de los actores y sus emprendimientos memoriales, sino también del tipo de

mediaciones y escenarios elegidos por ellos para desarrollar esas acciones. En este sentido, los escenarios públicos en los que se ha presentado y representado la figura de los perpetradores –ya sean juicios, medios de comunicación, películas, obras de teatro, libros, sitios de memoria, etcétera– condicionan dicha configuración y producen efectos, debates y repercusiones de muy diversa índole. La tercera parte de este monográfico se dedica a analizar algunos de estos escenarios y mediaciones.

El artículo de Lyor Zilberman propone un amplio panorama sobre el cine documental en diversos contextos históricos y memoriales, que van desde el genocidio nazi hasta las dictaduras del Cono Sur de América Latina, incluyendo también el genocidio de Camboya. Zilberman observa de qué diferentes maneras esos documentales incluyen la imagen y la voz de los victimarios, analizando –entre otros aspectos– las estrategias de filmación, la construcción de puntos de vista, el origen de las imágenes y los debates generados en torno a esos films. El resultado es una taxonomía en la que, a través de cuatro modalidades, se caracterizan los diversos vínculos posibles entre la imagen y la voz de los victimarios. Más allá del aporte que significa esta clasificación en sí misma, el trabajo de Zilberman permite interrogar el tipo de carga ética y política que tienen las imágenes de los victimarios, ya se trate de las construidas con el testimonio mismo de los perpetradores o de las que provienen del modo en que sus víctimas se refieren a ellos. Las tensiones entre el mostrar y el decir, entre el ocultar y el visibilizar, que son propias del discurso de los perpetradores, se discuten en este artículo a la luz de decenas de trabajos documentales que muestran que todas las imágenes de victimarios –aun las que parecen menos cargadas simbólicamente o más anodinas– aparejan algún tipo de planteo sobre la responsabilidad.

Estos debates sobre la responsabilidad tienen un lugar prioritario en otro escenario de visibilización de la palabra de los perpetradores: el ámbito judicial. El artículo de Valentina Salvi analiza las declaraciones de los cinco imputados por crímenes de lesa humanidad en el juicio oral de la causa “Guerrieri I”, en la ciudad de Rosario (Argentina), entre 2009 y 2010. El análisis se centra en las trayectorias y capitales simbólicos de los cinco acusados, para comprender los modos en que esos elementos inciden en el contenido de sus declaraciones, tanto en lo que respecta a los crímenes juzgados como a las posiciones de enunciación y las estrategias de presentación ante el tribunal y frente a las víctimas. Nuevamente, el resultado es una clasificación, en la que Salvi encuentra una heterogeneidad en los discursos de los represores que ha sido pocas veces advertida en las investigaciones del campo. Este trabajo permite entender que han sido muy diversas las maneras en que los perpetradores se deslindaron de su responsabilidad al hacer uso de la palabra en los juicios: desde la narrativa que ensalza los valores militares, hasta los relatos técnicos sobre las propias acciones, pasando por los alegatos de marcado contenido político que atacan a las víctimas y cuestionan la legitimidad de los juicios, llegando incluso al resquebrajamiento del silencio en discursos que –aun cuando dan informaciones sobre los delitos juzgados– se alejan de la propia responsabilidad alegando un lugar de no decisión en el marco de la estructura represiva. En todos los casos, el artículo permite interrogar las modalidades en que el escenario judicial construye y moldea la imagen de los perpetradores en los espacios específicos en que les otorga la palabra.

La palabra pública de los victimarios es otro de los problemas complejos abordados por este dossier, tanto en los artículos ya mencionados como en el texto de Lorena Verzero que analiza las conferencias de prensa del dictador argentino Jorge Rafael Videla y algunas representaciones de su figura, tanto en medios de prensa como en obras teatrales. En este texto, que recorre discursos e imágenes construidos a lo largo de más de treinta años, Verzero lleva la atención a la corporalidad, los atributos, los gestos y las modalidades de mostración del poder en la palabra de Videla. Si, como se señala en este artículo, en el apogeo de su mandato “la palabra y la corporalidad del dictador performan una autoridad que se asienta en la verdad inapelable”, incluso cuando miente sobre los desaparecidos, al caerse esa máscara se hace evidente el trasfondo de horror que rodea al discurso de Videla. En este sentido, las representaciones de esos mismos dictadores en un contexto muy posterior, cuando ya han sido juzgados y, en muchos casos, condenados a prisión perpetua, y se los muestra –como a Videla, en una fotografía que analiza Verzero– como “ancianos desamparados”, desafían los umbrales críticos de una sociedad que, cuando termina la tarea de la Justicia, sigue construyendo memorias.

Los sitios de memoria constituyen otra de las mediaciones para la configuración de la imagen de los represores, tal como lo propone el artículo de Vanesa Garbero y Mónica Mercado, que analiza las diversas estrategias elegidas en tres espacios de memoria de la provincia de Córdoba (Argentina) para enmarcar la figura de los perpetradores en sus exposiciones permanentes. Entre tales estrategias se destacan las prácticas de denuncia llevadas a cabo por los organismos de derechos humanos cuando estaba cerrada la vía judicial, las condenas en el marco de los juicios por crímenes de lesa humanidad y las identificaciones fruto de los testimonios de las víctimas. Se trata, según apuntan Garbero y Mercado, de mediaciones tanto simbólicas como políticas y estéticas, que dan la pauta de la complejidad de los dispositivos necesarios para introducir la representación de los represores en los espacios centrados en la figura de la víctima. En ese aspecto, el artículo llama la atención sobre los sentidos construidos a través de la convergencia y superposición de diversos marcos de representación: juicios, denuncias, testimonios, imágenes, que son utilizados como mediación para representar a los perpetradores sin reponer su punto de vista.

En definitiva, los cuatro artículos de esta sección permiten interrogar las definiciones éticas y políticas en torno a los escenarios y mediaciones con los que una sociedad construye las representaciones de los perpetradores, y comprender que los puntos de vista que circulan en dichas representaciones son también construcciones sociales, con su historia, su devenir y sus efectos en el presente.

EL PERPETRADOR COMO OBJETO DE REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS

Las expresiones artísticas han sido un elemento crucial en los procesos de elaboración del pasado para las sociedades que han vivido experiencias de violencia masiva. Fueron múltiples y variados los análisis sobre el trabajo artístico y su rol en la construcción de memorias de situaciones límite. En términos generales, estas investigaciones han puesto el foco sobre la vivencia de las víctimas y los efectos de la violencia, de manera amplia, en las sociedades. Los interrogantes sobre la representación de los perpetradores en los trabajos artísticos abren, por lo

tanto, novedosas vías de indagación a la hora de pensar el vínculo entre arte y memoria. Este es el aporte que propone la cuarta parte del presente monográfico.

El trabajo de María Luisa Diz aborda esta cuestión desde el espacio teatral. A partir del análisis de las obras montadas en el ciclo “Teatro por la Identidad” de Abuelas de Plaza de Mayo, Diz estudia cómo se tematizan y dramatizan, a través de distintos personajes, a quienes fueron, primero, torturadores en los centros clandestinos de detención y, luego, apropiadores de niños y niñas. Al detenerse en un crimen específico –la apropiación de bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres en los centros clandestinos de la dictadura argentina– este trabajo puede abrir el abanico de las representaciones estéticas y políticas sobre la figura de los perpetradores, incluyendo el universo de hombres y mujeres que fueron responsables de ese crimen. El artículo incursiona, de esa manera, en el universo silencioso y desconocido de las apropiadoras, la mayoría de ellas esposas de represores o de personas vinculadas a ellos, que durante años ocultaron la identidad de esos/as niños/as. Estas mujeres se presentan, en las obras analizadas, como figuras que defienden la familia patriarcal tradicional, identificadas con el lugar de la maternidad y el de cuidadoras de sus maridos y su descendencia. A su vez, ante la pregunta más general acerca de si el arte refuerza sentidos sociales o permite ampliarlos y subvertirlos, el artículo de Diz llama la atención sobre los sentidos cristalizados que circulan en estas obras de teatro, ya que en muchas de ellas se representa a los apropiadores como monstruos sádicos, militares orgullosos o padres perversos. La tensión entre acción artística y acción política en este ciclo teatral, plantea nuevamente los puntos ciegos y conflictivos en los debates sociales: ¿puede ponerse en escena otra versión del apropiador?, ¿es necesario o deseable hacerlo?, ¿qué efectos políticos y estéticos tienen estas obras de teatro?, son algunos de los interrogantes que quedan abiertos ante la lectura de este sugerente trabajo.

Del mismo modo, podemos preguntarnos qué sentidos se abren y cuáles se cristalizan cuando las producciones artísticas intentan representar el poder autoritario. El artículo de Nadia Martín que cierra este monográfico propone abordar esta cuestión a partir de la figura del dictador argentino Jorge Rafael Videla en dos producciones artísticas tecnopoéticas. El texto se interroga sobre el modo en que esta figura paradigmática del dictador funciona como un dispositivo de memoria que permite tematizar el poder de las Fuerzas Armadas y la historia de la dictadura que comenzó en 1976. Estas figuraciones como estrategias de las artes visuales están siempre situadas en relaciones de poder y saber respecto del pasado reciente, y los artistas han recurrido a ellas insistentemente en sus trabajos anamnéticos. El artículo analiza cómo las mencionadas propuestas artísticas tecnopoéticas trabajan en la representación de figuras autoritarias indagando en aquellos pequeños gestos en los que se filtra la brutalidad. Muestra, así, aquellos puntos de fuga, espacios de apertura y síntomas, en los que –nuevamente, tal como sostiene Verzero en su artículo ya mencionado sobre los discursos de Videla– la máscara del poder se cae y la cara oscura de este personaje queda develada. De este modo, las producciones estéticas no sólo permiten abordar aspectos ominosos del pasado autoritario sino, también, precisar cómo en el mismo presente se piensa a los perpetradores y con qué formas visuales resultan evocados en las memorias.

En definitiva, a través de estos cuatro ejes, el presente monográfico propone no sólo un recorrido temático acerca de la figura del perpetrador, su producción, su circulación, sus efectos y sus interpretaciones, sino también acerca de los procesos memoriales más amplios en los que se insertan estas representaciones. La emergencia y el silenciamiento de los debates, la marginalidad o la centralidad de los actores, las mediaciones y puntos de vista construidos socialmente, y los dispositivos y lenguajes para crear dichas representaciones son algunos de los problemas que pueden leerse en este recorrido. Por supuesto, no son únicos ni definitivos, sino un primer acercamiento para iniciar un proceso de reflexión que permita estudiar a los perpetradores en su tiempo y en sus circunstancias, pero también a las sociedades que tienen que lidiar con su trágico legado.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDR, Hannah (2000 [1963]). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- BROWNING, Christopher (2011). *Aquellos hombres grises. El batallón 101 y la solución final en Polonia*. Barcelona: Edhasa.
- FELD, Claudia y SALVI, Valentina (eds.) (2019). *Las voces de la represión. Declaraciones de perpetradores de la dictadura argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- FERRER, Anacleto y SÁNCHEZ BIOSCA, Vicente (Dir.) (2019). *El infierno de los perpetradores. Imágenes, relatos, conceptos*. Valencia: Edicions Bellaterra.
- GOLDHAGEN, Daniel (1998) *Los verdugos voluntarios de Hitler: los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid: Taurus.
- HERSHBERG, Eric y AGÜERO, Felipe (Dir.) (2005). *Memorias militares sobre la represión del Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- JOIGNANT, Alfredo (2013). “El funeral de Pinochet. Memoria, historia e inmortalidad”. Collins, C., Hite, K., y Joignant, A. *Las políticas de la memoria en Chile: desde Pinochet a Bachelet*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- LAZZARA, Michael (2018). *Civil Obidience. Complicity and Complacency in Chile since Pinochet*. Madison: University of Wisconsin Press.
- MILTON, Cinthia (2018). *Conflicted Memory. Military Cultural Interventions and the Human Rights Era in Peru*. Madison: University of Wisconsin.
- PAYNE, Leigh (2008). *Unsettling Accounts. Neither Truth nor Reconciliation in Confessions of State Violence*. Durham/Londres: Duke University Press.
- RICHARD, Nelly (2017). “Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico”. Richard, Nelly. *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa: Chile 1990-2015*. Villa María: EDUVIN.
- ROBBEN, Antonius (1995). “The politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence”. Robben, A. y Nordstrom, C. (comps.) *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. Berkeley/Londres: University of California Press.
- SALVI, Valentina (2012). *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.